

En el tratamiento de ellas no me ocuparé sino de aquellos medicamentos o medios que han dado mejor resultado en la práctica a los médicos que consulté, y de entre los que los autores recomiendan, escogeré los que a mi juicio puedan ser mas útiles.

En la metritis parenquimatosa aguda los medios de tratamiento son muy conocidos para que me detenga demasiado en ellos; tales son el reposo, sanguijuelas al hipogastrio, al ingles y al ano, ventosas sobre las regiones lumbas y sacra, cataplasmas emolientes al hipogastrio, inyecciones emolientes, hechas varias veces al dia en la vagina, lavativas y calmar el dolor, si lo hay, u otro sintoma que mas predomine, por medios apro-

piados.

En la metritis parenquimatosa crónica cuyo pronostico es grave, no porque pone en peligro la vida, sino porque los medios de tratamiento, aunque multiples, son en la mayoria de los casos, sin resultado satisfactorio, y aun cuando lo sean, siempre traen consigo grandes inconvenientes, como la esterilidad o tendencia extrema a los abortos; el tratamiento es puramente paliativo y sintomatico, y la simple enumeracion de los recursos de que se puede disponer, seria larga y no la haré por ocuparme mas detenidamente de la endometritis, en la que el médico tiene medios mas eficaces para corregirla.

La metritis o endometritis aguda, exige raras veces medios energicos; el reposo, baños emolientes, inyecciones calmantes algunos laxantes

si hay estado febril, y si ademas esto ¹⁵
se observare en un pais donde reina
la malacia el sulfato de quinina es-
tara bien indicado; bastando estos me-
dios en la mayoria de los casos.

En el estado crónico se usara
á demas de los medios locales
un tratamiento general. Las
enfermas son mas ó menos ané-
micas, se les prescribira los ferrugi-
nosos, los amargos, un regimen
sustancial friociones estimulantes
sobre la piel; pero esto no basta,
y aunque se emplea para mo-
dificar la mucosa uterina la co-
paiba y algunos otros balsamicos,
creo que no la modifican y si lo ha-
cen es bien poco, se necesita obrar di-
rectamente sobre ella; se haran in-
yecciones intrauterinas con solu-
ciones de nitrato de plata, alum-
bre, tanino, percloruro de fierro
con tintura de yodo yodurada.

Hay un medio para curar por ¹⁶
completo las endometritis cró-
nicas el que ni he visto ni sabi-
do que se haya practicado aqui,
y que algunos autores lo han
tenido como bárbaro y peligroso,
pero que ahora está muy en
boga en Europa y aun en
la Capital de nuestra Republi-
ca, segun noticias que he pro-
dido adquirir, y con muy buen
éxito; me refiero á la raspa uterina
con la cuchilla de Ricca-
mier.

Dicho recurso no debe aplicarse
indistintamente á toda endo-
metritis crónica, sino reservarse
se para las de forma hemorra-
gica, y en las que la mucosa
uterina se halla tapizada por
multitud de vegetaciones y fun-
gosidades sangrantes. Como es-
ta clase de metritis es muy

frecuente, he creido oportuno llamar la atencion sobre este recurso heroico, que nos garantiza por completo la curacion de aque-
lla enfermedad.

La objecion que se ha hecho a este tratamiento, de poder causar alguna vez la rotura de la matriz, es sin fundamento, al tratarse de una endometritis simple, puesto que el parenqui-
ma uterino se conserva integro y presenta bastante resistencia para dejarse perforar; no sucederia lo mismo si el caso fuera una metritis general, porque entonces el tejido uterino degenerado tal vez en reblandecimiento, podria romperse bajo la presion de la encharilla; pero precisada como dejo la indicacion de este recurso quirurgico, su valor merece la fama de que actualmente goza.

El manual operatorio es bien

sencillo; aplicado el espejo uterino, ¹⁸
vease si el cuello esta dilatado, sino
puede asi, dilátese previamente, y
luego se introducirá la encharilla
cortante y se hará la abscision gra-
dual y completa de la mucosa uterina
con todo y sus fungosidades,
y no se cesará de raspar, hasta que
la cuchara arrastre coagulos san-
guineos.

Si hay motivos para sospechar que el parenquima este en parte alterado, se hará una cauterizacion con solucion de cloruro de zinc. Por demas me parece agregar, que yo no recomiendo este tratamiento, sino por lo que se de oidas, pues carezco absolutamente de experiencia propia, y como dejo ya dicho, ni si quiera sé que en Monterey se haya practicado esa operacion, que parece ser ya moneda corriente en los grandes centros cientificos, y solo llamo la atencion del ilustre

Jurado que me escuchas, para¹⁹
que si sus dignos Miembros, lo
juzgan convenientemente, emprendan
sus estudios y experiencias por
este nuevo camino.

He concluido Señores; si el tema
de esta desatinada disertación es
realmente, trivial, no creo lo sea
el punto de terapéutica ginecoló-
gica de que me acabo de ocupar,
y solo siento, que la escasez de las
obras mas modernas, me haya
impedido, profundizar un poco
mas este punto, y presentar un
trabajo digno de vuestra aten-
ción.

Marin Roel.


